

Ladi Elena Jofré

† En La Plata el 23 de Mayo

Es en horas tristes como la presente, en que la Sinies-
tra abre brechas irreparables en el pequeño grupo, cuan-
do se advierte la oculta y fuerte obra de vinculación que
nuestra Facultad, la más modesta y la más querida, va
realizando á través de los años entre sus alumnos.

Vamos siendo pocos los que hemos conocido en estas
aulas á Ladi Elena Jofre. Dispersados por la vida á todos
los vientos del destino, alejados los unos de los otros
los que durante años enteros habíamos vivido en estre-
cha comunión de ideas y de sentimientos, comenzábamos
á tener de Ladi—permítasenos llamarla así, como antes,
con afectuosa familiaridad,—sólo un vago y cariñoso re-
cuerdo. Pero ha bastado que la noticia terrible nos sor-
prendiera bruscamente, para que de pronto reviviese en
nosotros la memoria de todo lo que representó en esta
casa la buena compañera, y para que sintiéramos de qué
modo estábamos unidos á ella por los lazos del espíritu,
tal ha sido la pesadumbre que nos ha causado su par-
tida sin regreso.

Le habíamos estrechado la mano por última vez á
mediados del año pasado, cuando rindió exámenes ge-
nerales. Era la de siempre, pequeñita, afable, callada.
Vino silenciosamente á dar sus últimas pruebas y se volvió
á La Plata á continuar la dura brega del magisterio y
á preparar la tesis que había de conquistarle el título,
pocas veces en casos iguales tan merecido por la labo-
riosidad y la inteligencia. No debía de ver realizadas las
aspiraciones á que consagrara ocho años de estudio tenaz:
su organismo, rápidamente minado por una cruel dolen-

cia, no pudo acompañar á su voluntad en el imperioso anhelo de triunfar que la animaba.

Como alumna honró seriamente á la Facultad con su claro espíritu y su dedicación al trabajo; como compañera no se granjeó sino simpatías, con su equilibrio moral, su benevolente tolerancia con todo y con todos, su exquisito tacto de dama ingeniosa y discreta, su nunca desmentida lealtad. Su vida puede ser señalada sin exageración como ejemplo: sola, sin parientes, abandonada á sus propias fuerzas en una tierra que no era la suya, no poseyendo otro patrimonio que el de la sólida educación moral y social que le legaran sus padres en la infancia, transcurrida en San Juan, su provincia natal, había conseguido, sacando estímulos de su propia desventajosa condición, hacerse un nombre en el profesorado y ocupar una envidiable posición en la sociedad de La Plata, rodearse de afectos que la han seguido hasta la tumba y no han de detenerse allí, é imponer á cuantos la conocieron el respeto que no pueden menos que inspirar estas mujeres fuertes, estas «self-made=»women» que saben edificar su existencia con tan inquebrantable constancia.

Llenos de ese respeto del que somos los primeros en participar, nos inclinamos acongojados ante su fosa, y sobre la tierra recién removida deshojamos las más puras flores de nuestro afecto. — R. G.

—La noticia del fallecimiento de Ladi Elena Jofre se supo demasiado tarde en la Facultad, para que sus antiguos compañeros pudiesen acompañar sus despojos mortales hasta el camposanto. Rindió, sin embargo, ese extremo tributo á la extinta, su amiga y compañera de estudios señorita Celedonia Fernández Coria, y no dudamos que en ese instante nuestra condiscípula tenía la conciencia de que nos representaba á todos, sin una deserción.

En la sesión de la Comisión Directiva del Centro, del 22 de mayo, el vocal doctor Roberto F. Giusti conmemo-

ró a Ladi Elena Jofre con sentida sobriedad, invitando á los presentes á ponerse de pie en homenaje á la extinta.

En La Plata su entierro dió lugar á una elocuente manifestación de duelo en la que hicieron acto de presencia todo lo que de más representativo hay en la sociedad y el magisterio de esa capital. Acudieron también á dar el último adiós á la malograda educacionista sus numerosas alumnos y ex-alumnas, y los diarios estuvieron unánimes en rendir el merecido homenaje á su memoria, en extensas notas necrológicas. Al ser enterrados sus restos hicieron uso de la palabra los señores: Jorge A. Susini, en nombre de la Escuela Normal y Asociación de maestros; doctor Julio del C. Moreno y señorita Elvira González, en nombre del Liceo de Señoritas; Edelmiro Calvo, en el del Centro Mary O'Graham; señorita Mercedes Valvidares, en el de las egresadas del Liceo y de las alumnas de 4º año de la Escuela Normal; señoritas de Rodríguez y Azarini Alsina, en el de 4º y 5º año del Liceo; señorita Borrone, en el de las alumnas de 1er. año de la Escuela Normal; señorita María Teresa Bonanni, en el de las compañeras del Liceo, etc.

